

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.



Rescate
Coyote
Víctima
México
Minoría religiosa
Tráfico de personas
Pollero Pluralidad
Minoría religiosa
Agresión Rescate
Migración indocumentada
Cultura Migración extracontinental
Secuestros masivos Otredad
Migración internacional
Remesas para el tránsito migratorio
Proceso social Trata de persona
Minoría religiosa

EL CHERO

ENTREVISTADOR: Su nombre no se lo voy a preguntar, pero si me interesan algunos datos básicos suyos, cómo cuantos años tiene.

RAFAEL: Yo soy una persona hondureña, nacido en Honduras, criado en El Salvador, tengo 50 años, estuve mucho tiempo trabajando en eso, con respecto a llevar inmigrantes a Estados Unidos. Primero, son experiencias inolvidables porque le pasan cosas que uno ni se imagina. Primero, uno dice “Yo soy pollero”, eso es mentira, el pollero no existe, sin redes de polleros, que mientras usted va pasando, según el estado, o según el país, ahí lo agarra otra persona o grupo suyo, nada más que ahí ya va como guía y suceden muchas muchas dificultades en el camino.

Para empezar, uno, cuando lo asaltan los, allá en México le llaman *asalta-pollos*, son delincuentes que asaltan a los inmigrantes, porque saben que siempre el pollero lleva dinero. Segundo, en el desierto se miran, que a usted se las cuento y no las cree, por qué, porque tal vez no ha vivido, o porque tal vez se lo cuentan en una forma que no saben, porque no está en el momento, una cosa es que le cuenten y otra cosa es vivirlo. Para empezar, hay muchas serpientes, coyotes, se pierde uno, por qué, porque son cerros y como casi todos los cerros son iguales, uno se [confunde], pues la mente, tanto desvelo, tantas cosas, se [%&].

Incluso, en un viaje que no me gusta recordar, vi a una señora muriéndose en el desierto, no era de mi grupo, porque ahí, no crea, son y pasan muchos grupos, peruanos, brasileños, de todos los países, pero el centroamericano es, como le puedo decir, más aventado, *vaa?* (verdad?). Y en esa ocasión, yo vi una señora muriéndose, no se moría de sed, porque tenía un tanque de agua, yo me imagino que ya la desesperación, la angustia, el sol, no sé. Vine yo y le dije a mi guía: “Hey, ayudémosle” “No –me dice– no te metas, porque te va a meter en problemas, esta persona es de otro grupo, si vos te metes, y los agarra la migra, es como si nosotros los hayamos dejando en el desierto y lo hayamos asesinado”. Pues vengo yo y le digo: “Pero mano, si es una persona humana, igual a nosotros pues, imagínate que algo le pase a mi grupo” “Ahí si –me dice– es diferente, pero en otro grupo uno no tiene que meterse, para empezar, porque viene muchos rencores de miembros que trabajan en ese trayecto de llevar inmigrantes”.

Cuando uno va, yo tuve 13 viajes y el viaje más cruel que a mí me tocó, que fue el viaje más tardado, para decir, yo con la gente que trabajaba nosotros nos tardábamos aproximadamente 18 a 22 días, era lo más que nos tardábamos, pero en esa vez nos tocó tan trágico la caso, que cuando llegamos, nosotros fuimos de aquí al [%&], llegamos a Tecún, de Tecún pasamos a Hidalgo, Hidalgo está en la frontera de Tecún, estuvimos ahí dos días esperando un camión para que nos embarcara, el camión iba llenos de

cerdos, como decir, en el camión está la cabina y en la parte de atrás de la cabina, ahí íbamos metidos nosotros, oliendo aquel “*tufó*” (mal olor) de cerdos, éramos 16, imagínese ir oliendo ese olor, aja, y nos llevan a un cerro, después de ahí era para pasar supuestamente 4 garitas, porque son como 8 garitas, pero la más pesada, la más pesada es la garita de La Ventosa, esa es la que si usted ya pasó de ahí, ya usted ya está en los Estados Unidos, si usted pasó de ahí ya está en los Estados Unidos. Ya, digamos, de Tapachula a, digamos, a llegar al DF, es lo mismo, ya está allá.

Pero hay gente que no saben, que uno les explica y no, porque uno con la gente que trabaja la tiene que orientar, les tiene que decir esto, las costumbres mexicanas, para empezar, las comidas. Allá uno llega y les dice: “Oye carnal, dame un par de burritos, un par de taquitos [imitando el acento mexicano]”, y le dicen “Quieres caliente o medio caliente?” “No –dice uno– yo los quiero calientes”. Porque supuestamente uno piensa que es caliente, pero qué, caliente es de Chile. Entonces, uno les tiene que enseñar que esas son costumbres, le tiene que explicar a los muchachos que uno lleva, para empezar.

Y a mí me pasaron muchas anécdotas, pero eso que le digo de los cerdos, eso si fue, *vaa?*. Llegamos *vaa?*, antes de llegar a La Ventosa, y se nos arruina el camión, y cómo nos bajábamos, eso queda en el estado de Durango, y nos llevaron a un cerro y en ese cerro estuvimos 7 días, y estábamos en tiempo de invierno, y cayó un aguacero que no se imagina. Entonces, cambiaron el sistema de llevarlos, porque ellos, los mexicanos, son tan astutos, yo los admiro, porque son listos, ya en vez de cerdos, sabe qué hicieron? allá les dicen ellos “sabrocitos”, son, digamos, *troctrics* o *churritos* (frituras/chucherías) de aquí, como digamos de La Diana (empresa de frituras/chucherías). Entonces, llenan todo el camión de toda esa mercadería, eso es pérdida, eso se compra solo para llenar el camión, pero lo más gracioso es que abajo va uno, así, hincado. Hay un espacio así [indica con las manos que es muy pequeño], donde uno hace sus necesidades, porque son tres días de viaje y cuando pasa las garitas, o los estados, porque allá cada estado tiene que pagar unos peajes para poder entrar a otro estado, y cada estado tiene su placa *vaa?*, nosotros veníamos de Chiapas, con placas de Chiapas y llegamos al DF, ya se puede imaginar que podían pensar los federales *vaa?* O migración. Entonces, empezaban con puyas, a puyar, pero nosotros estábamos abajo. Porque digamos esto los cubre, porque nosotros estábamos aquí, y de aquí para arriba [era mercadería] y nosotros así ve [indica que viajaban acurrucados], tomando agua, haciendo sus necesidades, y no importaba si era mujer, no.

Cuando llegábamos a un estado en el que teníamos que pasar, se tapaba eso [el agujero para hacer las necesidades], porque sino se sentía. Se paraba y se tardaban uno 15 o 20 minutos, y *bum bum bum* el hombre, ya sabíamos nosotros, *bum bum bum*, era que ya [nos íbamos]. Y antes de eso *hmm hmm*, el freno, entonces, ya nosotros sabíamos que íbamos a pasar, y ya todo mundo [se callaba]. Ya después de eso, seguíamos hablando igual, destabamos eso [el agujero para hacer las necesidades] y chistando. Pero eso, cómo le quiero decir, es una aventura exagerada verdad?, pero imagínese ir dos días así,

en ese estado, comiendo chatarra, tomando pura agura y llegar uno, que uno ni bajarse puede, por qué, porque tres días [en esa posición], cómo le va a reaccionar el cuerpo a usted, hasta hay gente que se desmayaba pues, hay gente que se desmayaba.

Aja, y qué pasaba, que ahí eso es, digamos, de Hidalgo al DF, del DF a Chihuahua, de Chihuahua a Aguas Prietas, ya cuando llegaba a Aguas Prietas, ya estaba usted en estados Unidos. Porque ahí había una señora, que no puedo mencionar el nombre porque vaa?, es una señora que maneja todo, toda esa área, ella tiene taxista, tiene hoteles, tiene, cómo le puedo decir, los federales pagados, migración incluso, va uno ya y llega y dice. [Le preguntan:] “Hey de parte de quién venís”, ya uno le mencionaba el nombre, “Cuántos son” “Tantos” “En qué asientos” “Tantos, tantos, tan tan”, y uno tiene que irse grabando todo eso.

Eso es, cómo le puedo decir, esa es movida de ellos, porque ahí, el que llega a Agua Prieta, no le pasa nada. Prácticamente, como dicen los de migración, “Si ustedes ya cruzaron todo México, sería absurdo que, estando en la frontera, nosotros los [detengamos], mejor que nos dejen un billetillo, porque allá en México todo es dinero, dinero, ahí en ese puesto que le digo yo de Agua Prieta, la mayoría de migración usan pantalones de esos comandos, con unas grandes bolsas así, grandes, porque les cae dinero como no tiene una idea, yo creo que un día hacen lo que ganan en seis meses.

Es migración mexicana, y ellos trabajan, migración y los federales trabajan juntos. El mexicano lo que va buscando es el billete. Digamos, usted, supuestamente lleva un promedio de unas 15 personas, vaya el migración dice “Quién es el pollero?” así, “Quién es el pollero?, que tenga los suficientes *coyoles* [testículos/se usa para decir que tenga el valor] para decir quién es”. Entonces, ya uno, como responsabilidad que lleva a las personas y ya estando en ese estado, imagínese que lo regresen y volver, entonces, uno se la juega pues y dice. Y ya le dicen “De dónde eres pinche cabrón?” “Soy hondureño, salvadoreño, guatemalteco, como tu quieras”, y pregunta “Cuántos traes?” “Traiga tantos” “Dame mil por cabeza” “Y –uno dice– nombre, mirá, que allá bajo nos fregaron, que no se qué, quinientos”. Entonces, ellos miran verdad y se suelta quinientos, pero este chavo no es tonto.

Si uno es derecho y les dice: “Mira, yo te puedo dar mil por cabeza, pero no me vayas a *poner el dedo* (acusar) allá”, hay un lugar que se llama Los cuatro caminos o el alto, que llaman ellos, porque va para Aguas Prietas, viene de Chihuahua y va a Durango y el otro, no me acuerdo del lugar...pero se llama los Cuatro Caminos, porque cabal es un cruce y ahí siempre. Y qué pasa, si uno es derecho y les dice “Mirá, no me pongas allá va [adelante], dame paso libre”, si son conscientes y lo miran a uno derecho, le dicen “En cuánto tiempo vos vas a volver a venir?” “Ahh –le dice uno– yo voy a pasar en tal tiempo, arreglémonos hombre”, y ellos mismos dicen: “Si yo no estoy va a estar este otro, yo voy a hablar con él”, sino uno en veces con un celular, ahí va trabajando, va trabajando.

Últimamente, yo ya no quise, ya me retiré, más que todo ya no quise andar en eso porque ya con la gente que yo trabajaba, ya agarraron su billete, pusieron sus negocios, cada quien se retiró, ya no era lo mismo. Ya buscar otra gente es otro compromiso, y uno nos los conoce, podía perder. Si yo llevo 10 gentes y les cobro 5 mil, de esos 5 mil por cada cabeza, lo más que le va quedando a uno son 700 u 800 dólares, porque todo se va repartiendo, pasajes, comidas, hoteles.

Y ahora es pero, están los “guachos”, son los soldados, y es que esos si que no andan perdonando y esos les decimos “Qué no.” “Quééééé, a cabrón, qué putas te crees?” “Nombre, mira, que no sé qué” “No, ni verga, vámonos” “Qué te paso güey, ya carnal, qué onda, aquí está mi cartilla viejo, qué pasó [con acento mexicano]”, y ya uno empieza a hablar con mexicano, con sombrero, camisas así cuadrículadas y de botas [y les dice], “Qué pasó pues, qué pasó”, y dicen “Nooo, pinche cabrón, que vos [\$%&]”, y ya empiezan a hacerle preguntas, con el presidente y preguntas así, que por qué la bandera tiene esa culebra, iiiiggg vaya, y si usted no se la sabe [le va mal], o decime una estrofa del himno mexicano, y entonces qué?. Si a veces, uno les puede decir a los muchachos pero no todo se les queda pues.

Entonces, digo yo, antes porque quedaba más dinero, por qué, por la razón que no habían tantas garitas, no habían tantos federales. Antes, cuando yo empecé trabajé en avión, yo trabajé por avión y ese conecte me lo dio mi cuñado. Mi cuñado es chapín, ese chavo trabajaba con los propios de migración, ellos mismos le daban los tickets de vuelo, agarraban de Tapachula al DF, del DF a Tijuana. Entonces, ahí es otro riesgo, porque ya de Tijuana para allá, o de Agua Prieta para allá, Baja California ya es otro riesgo porque ahí ya son otros guías, ya no es uno, ya no es uno porque uno ya no lo puede hacer, es mentira, porque uno tiene que tener, para empezar, una casa donde llegar allá, tener “Benz” con buenas condiciones, gente que se sepa todos los desvíos por los desiertos, agarran el “freeway” que le llaman allá verdad.

Usted tiene que ir lo más tranquilo, la gente tiene que ir acostadita en la Benz, silencio, silencio, sin hacer ruido, llega uno allá a los Estados Unidos y lo meten en una casa privada, uno por uno lo meten. Una casa que son casas destinadas solo para eso, ya la vecindad ya sabe, toda la vecindad ahí ya sabe que ahí hay inmigrantes, por qué [no dicen nada], a ellos les conviene, porque la misma gente les compra comida, ropa, con su dinero. Pero antes, antes, cuando yo empecé...

E: [Interrumpo para preguntar]...¿cuénteme de eso, cómo empezó usted, cuantos años tenía...?

R: Mire la primera vez yo me fui en el 83, yo me fui de mojado, como pollo, yo me fui como emigrante va? Y allá conocí a mi esposa, allá nos conocimos en un baile y todo, en el transcurso de dos años ya empezamos a vivir juntos. Pero yo no sabía que el hermano de ella era pollero. Entonces, a mí me agarraron varias veces por “drunk-driver”, por el uso del alcohol allá verdad. Y como ya tenía varias entradas me deportaron. Y, entonces,

ella [mi esposa] estaba supuestamente enamorada de mi verdad, entre comillas [riendo], y vino y le habló a su hermano: “Mira –le dijo– que no sé qué”

“Va pues, que se venga –le dijo–” y ahí estaba yo, ellos viven en Mazate, aquí en Guatemala, la ciudad del venado. A él le decían Amilcar el Pollero, ese se llevó, más que todo, a todo ese pueblo de ahí donde él vivía, se los llevo él. Es que casi todos los emigrantes de ese pueblo Amilcar El Coyote, El Coyote le llaman, ese es el apodo de él, que era súper, ese bato era súper listo.

Y él todavía se dedica a eso, no si incluso, hace 5 años hice el último viaje con 16, de él, por él me dijo: “Mira *chero* [amigo/cuate, bastante empleado por los guatemaltecos para calificar a los salvadoreños], no estás haciendo nada, gánate una feria, te voy a regalar unos 5 mil dólares. Andate, solo llega hasta la frontera y de ahí te vas”

Y me fui, *chero* me dice, él me dice *chero*, sólo *chero* me dice, y ese fue el que me enseñó. “Mira –me dijo– esto es así”. Porque para empezar, para empezar, la gente nicaragüenses, hondureños, incluso nosotros los salvadoreños, no tenemos como pasar la frontera de Guatemala a México, tenemos que dar una vuelta, son unos cerritos, pero le estoy hablando de unos cerritos [muy grandes], se camina, digamos, unas 12 o 15 horas, pero es seguro, es seguro. Ahí en esa caminata usted está ahorrando dos, dos garitas que le llaman, se adelanta, y dos garitas ya es [bastante].

Para empezar, ahí el que es coyote gana más feria, por qué, porque no está haciendo lo que los demás hacen, soltar el billete, se la juega. Y quién sufre, el emigrante, por qué, porque camina y por eso él [el coyote], él dice. Bueno, uno les dice –mi cuñado así era–, él les dice: “Qué quieres, pagar 5 mil dólares, o pagar 7 mil dólares y en dos días estás en Estados Unidos, qué preferís”. Hay que gente que prefiere dar los 7 mil verdad, por qué, porque en dos días está allá en Estados Unidos, garantizado, en avión, y otros ya se van a pie.

Y es donde empieza uno, a hacer aventuras que usted dice, no hombre. Viene una vez y dice mi cuñado: “Miren, vamos a llegar a Chihuahua, ahí hay sopas” y viene un muchacho y le dice “Nombre, no, nombre viejo, yo en mi país era pobre pero yo nunca me he hartado un sope –me dice–”. [Entre risas] pero él no sabía que sope es como tipo una *pupusa* (comida típica de El Salvador). Es pasan unas cosas, que así como uno sufre, también goza. Peor si lleva chicas uno, nombre, olvides, las muchachas, es más, ellas mismas dice [preguntan]: “Mira, cómo está [la situación]” “Mira –les digo yo– mi cuñado y toda la gente aquí te puede respetar, pero más adelante hay otros guías y tal vez los guías, si ya te echaron ojo, es mejor que accedes a los que él dice –porque son cabrones también, en ese aspecto son cabrones– es mejor que accedes a los que ellos dice, porque sino todo el grupo se nos viene para atrás”. Y es tal por la ambición de la hembra y hay gente que no comprende eso, piensan que uno de pollero es y no, es que no es uno, son allá. Es que uno puede ir de aquí con buenas intenciones, pero hay gente que allá piensa diferente, y le botan todo [el viaje].

Entonces, me dicen [las mujeres]: “Entonces, me voy a poner una inyección de 3 meses”. “Es tu decisión –les digo yo–”. Pero uno les habla claro verdad, yo en ese aspecto era libre en decir las cosas. Y por qué, porque uno él día de mañana no tiene problemas, ni con ellas, ni con las familias aquí, porque uno aquí vive, si uno va a regresar a su país pues, no todo el tiempo va a estar allá pues, si usted hace una maldad, usted cree que esa familia no lo va a buscar? Si lleva diez personas y les está robando 5 mil dólares a cada familia, usted cree que no lo van a venir a buscar adonde sea?

Pero si uno es derecho, esa misma gente a los 3 o 4 años, ya vienen [y dicen]: “Hey que te traiga Rafael hombre”. Y ahí es donde empieza la clientela, es donde empieza la clientela, la publicidad que se da uno.

E: Cómo fue ese primer viaje después de que su cuñado lo llevó?

R: Vaya, mi primer viaje fue así: salí de Guatemala, la mayoría eran chapines y me dice mi cuñado: “Mirá, quiero que me hagas un *paro* (favor), que te vayas con esta gente, vos ya sabes adonde irte y todo, que ruta...”, porque hay varias rutas, por tren, por tren una vez viajé y no me gustó, eso es lo más peligroso que hay. Entonces, le digo yo: “Mirá, yo te puedo ayudar pero con una condición, trabajemos que, aunque vaya sacrificado con la gente, a mí me gusta irme en camión” y camión no bus, camión ya de carga, así como le estaba contando de los cerdos y eso, es más seguro.

Para mí, era más preferible, yo tres días –porque se tarda de tres a cuatro días de Tapachula al DF, ya en el DF usted descansa dos días, son 5, del DF se va a Guadalajara, allá hay hoteles que están cabal cerca, hay un mercado que se llama Gracias a Dios, enfrente hay tres hoteles que se llaman el “Isabel”, el “México 70” y el “Cielito Lindo”, esa gente ya trabaja con uno, uno les habla antes, “Mirá –les dice– estás ocupado?” “No” “Voy a llevar tantos, necesito tantas habitaciones, necesito que me vayas a comprar ropa, tantos de varón, tantos de [...]”. O sino, uno ahí, ya se iba al mercado, iba a comprar ropa, les daba ropa, a mí me gustaba que la gente fuera bien presentable. A mí tampoco me gustaba que la gente anduviera con mochila, no, eso es evidencia, ni con tenis tampoco, me gustaba que se vieran como una persona normal en cualquier país, por qué, porque se evita problemas usted y se evita problemas las gente que uno lleva, por qué, porque yo le decía a mi cuñado: “Voy a hacer este viaje con estas y estas condiciones, si te parece bien, sino, busca otro” “Nombre, si yo confío en vos chero –me dijo–. Buscada allá a Fidel –porque así se llamaba el muchacho del camión– me buscas allá en el DF a Gonzalo, y allá en Aguas Prietas a Doña Alicia”.

Con Gonzalo era un chavo súper inteligente, el los llevaba desde el DF hasta Aguas Prietas, pero él tenía un sistema, él decía “Mira, tal día –un sábado por ejemplo, no viajaba, él viajaba entre semana, era más mejor–”. Entonces, yo le decía “Yo quiero estar en tu jugada”, yo no me quedaba con la gente en el hospedaje, no, yo me iba con él, a asegurarme de lo que hacía, porque si usted no va segura hasta le pueden hacer un “cuatro”, un “cuatro” es que le bajen todo el billete.

Qué tal si yo le doy, ahí un ejemplo, ahí en el DF yo a él le soltaba por persona, él cobraba del DF a Agua Prieta 600 dólares por persona, pero yo nunca se los daba completos, yo le daba la mitad y cuando llegábamos allá yo le daba la otra mitad. Y nunca se lleva todo el dinero, eso es otra cosa, que uno nunca lleva el dinero, el dinero solo van depositando con las personas que va trabajando. Uno sí, no le digo que va uno sin cinco, la base uno es que, un ejemplo, un pasaje de Guadalajara a Chihuahua valía 2300 pesos, yo les daba 5 mil a ellos, por qué, porque ahí llevaban para comer y si los paraban adelante, soltar un billete, al llegar bueno “Venga, cuánto gastaste vos? Dame tu dinero, hagamos cuentas, te di 5 mil, cuánto gastaste?” “Tanto, tanto”. Y ya sacaba cuentas yo, es que me sale más económico el otro, el otro es más Arturo (sinónimo de persona con buen apetito), sí, porque todo eso se va viendo, al final eso es parte de su ganancia.

Pero había veces que lo hacía mal también, se subían los de migración o se subían los federales y los dejaban sin cinco. Nosotros llegábamos al lugar, pero qué pasaba, nosotros teníamos un lugar, un hotel donde llegar, llegábamos con dinero o sin dinero, las puertas estaban abiertas, por qué, porque ya es clientela. Porque así es como se trabaja en esa onda...

E: ¿Quién negocia los pases?

R: ¿Cómo así?

E: Cuando usted estaba aquí, ¿quién negociaba, me interesa saber un poco cómo funcionaba?

R: Vaya, digamos, mire, como le digo y lo vuelvo a repetir, mi cuñado tiene un forma que es único en esas cosas, porque él mire si en veces se llevaba gente fiada, imagínese, de él salía su dinero para llevarse gente. Entonces le decía yo: “Putá Chichicaste –porque así le decía– y cuál es tu negocio de llevar gente fiada” “No –me decía– pero es que mirá esta gente –es que él tiene un gran corazón–, mirá la pobreza que viven viejo, si esta persona se va, en un par de años me paga y se vuelve a traer el hermano, el hermano viene a traer...”.

Él invertía, pero en el transcurso del tiempo, a él le abundaba, le abundaba, porque nos mandaban a otra persona para que se fuera con él, él tenía que hacer eso, porque él les había dado ya la confianza. Y es así como él se ganó el cariño y el respeto de todo ese [lugar]. Si ahí le dicen el Chichicaste El Pollero, yo trabajado sólo con él y el llevaba gente de Guatemala, incluso yo llevé a varias familias de [Honduras], como le digo yo nací en Honduras, y llevé a varios familiares de parte de papá, fueron como 7 o 6 personas que yo me llevé de mi familia, pero ya sabía que no iba a pagar [cobrar] yo a mi familia.

E: Entonces, ¿la gente negociaba directamente con él?

R: Con él, con él, incluso conmigo, yo negocié a varias personas, pero en Honduras, aquí también, de Morazán me llevé con a cuatro o cinco personas

E: Y los pases ¿los pagaba él?

R: Ósea, mire que le trato es así mire, llegamos y le decimos “Te quieres ir conmigo?” “Si” “Quién responde?” Ya sea su papá, su hermano, quien sea verdad. “Cómo está el negocio –me decían–”. “Mirá –les decía– el negocio está así, te quieres ir por tierra o por avión?” Me llevé como a 5 personas por avión, 7 mil, “Y cómo estoy seguro que me vas a llevar en dos días? [le preguntaban]” “Y cómo estoy seguro yo que vos me vas a pagar los 7 mil y yo te voy a responder –les decía yo–, quién es beneficiado, tu o yo?, yo como trabajador y vos como necesitado, los dos tenemos que confiar. Hagamos un traro, dame la mitad y al llegar la persona a la puerta de donde va.” Porque nosotros, eso teníamos, nosotros llegábamos hasta el lugar destinado, si iba para Virginia, iba para Washington, nosotros le comprábamos el boleto allá en los Estados Unidos, los poníamos bien bonitos, los llevábamos al aeropuerto, y les llamábamos a los familiares y les decíamos: “Mirá, tu familiar salió a esta hora, va en este y este y este vuelo, procurá, va a caer en tal aeropuerto –porque hay varios aeropuertos–, ahí lo vas a recoger a tal hora, va vestido de esta y esta forma”. Entonces, los hombres ya llegaban, yo les calculaba una hora o dos horas, después les hablaba: “Qué pasó? Ya estás ahí?”, “Si –me decían–”, salís de mi responsabilidad, y les decía: “Necesito tener el dinero, el giro”, y me preguntaba “Adonde lo querés, Estados Unidos o en Guatemala?” “Guatemala” y [ya me pagaban]. Así es como se trabaja, no crea que todo el dinero se lo dan a uno, no eso es mentira.

E: Y para ir pasando por México, ¿quién paga y cómo paga?

R: Uno de guía

E: Y ¿negociando? O ¿ya está negociando?

R: Es que por eso le digo, hay veces que ya se negocia, usted ya sabe que va a llegar a tal lugar y usted no hay necesidad, uno sabe adónde va a llegar, uno de guía se baja y habla con el federal, “Cuántos querés?” “Tanto” [y pagaba]. Mil y son 15, 15 mil.

Incluso, los mismos viajes así en los buses, los mismos buseros, ponían las intermitentes, como quien dice, hay una garita, [las enciendes] tres veces, quiere decir que ahí no van mexicanos, sólo van inmigrantes, [los buseros hacen eso para que los federales sepan que ahí van migrantes], por qué, porque a ellos también les dan sus [dineros].

Es que mire, el mexicano es puro *billullo* (billete/dinero), si usted tiene dinero es *casaca* (mentira) que lo van a a regresar, teniendo dinero ahí va usted para arriba, nada es imposible en México, todo es el billete, todo es el billete.

E: Un aspecto que me interesa bastante es saber si usted ha tenido aprendices?

R: Si, si, a un primo, un hondureño, ahora él se dedica a eso. Digamos que el eran tan pegada a mi verdad, como éramos primos, primos hermanos decía: “Puuta”, porque él ya iba con otra mentalidad. En ese viaje da la casualidad que íbamos catorce, pero iban 7 varones y 7 hembras, unas muchachas bien hermosas, y eso fue lo que le gustó a él. “Putá –me decía– pásame una” “Nombre (no hombre) calmate hombre –le decía yo–”

Entonces, le fui explicando “Mira –me decía– si algún día me llegan a agarrar y me regresan, cómo voy a hacer” “Miras –le decía yo– acostúmbrate a las ciudades, adonde están las garitas, cómo vas a llagar a una terminal a comprar un pasaje, pedí, si llevas bastante gente tenés que pedir distinta numeración, no podes decir “voy a comprar del 1 al 15” eso no se puede, digamos, uno se va en 2, el 7, en el 8, y así, a modo que vayas intercalando, por qué, porque como vas en medio de gente mexicana, usted se sienta como un mexicano.

Porque siempre pregunta, y no también no tiene que ser ignorante verdad, también hacer el mate que uno va a sacar su cartilla, aunque no lleve nada. Yo tenía mi cartilla mexicana, yo tengo mi cartilla mexicana, incluso se la di a ese primo, es primo ahorita está *bien parado* (que le va bien, en este caso, económicamente hablado) gracias con Dios.

Gracias a Dios, incluso en diciembre fui a Honduras, a ver a mi papá y se portó 10, anda una gran “trocona”, me llevaba a pasear, adonde yo quería, “Gracias a vos primo –me decía– y mira, todos los primos están allá”. Y ahí en mi pueblo en unas grandes casotas que vive toda mi familia, sorprendente, por qué, porque la mayoría están allá y gracias a Dios la están haciendo. Y, como le digo, cada quien tiene su sistema ahí, yo no me quejo, sinceramente no me quejo, yo con la mamá de mi hijo, mi esposa, porque estamos casados todavía, tenemos un niño de 22 años, el 4 de este mes cumplió 22 años, gracias a Dios en diciembre se me gradúa de licenciado, nosotros gracias a Dios nunca le pedimos ayuda al gobierno, entonces, todo eso le ayudo a él, porque ahorita después de la *high school* él pidió ayuda al gobierno y con facilidad se la dieron, por qué, porque nosotros nunca le pedimos, para que este internado en la misma universidad, es que ellos son nacidos allá, ellos son ciudadanos.

Si, como me dice “Papá, si yo a usted de un día para otro lo puedo mandar a pedir” y yo le digo “No, yo no me quiero ir, mientras mi mamá esté aquí no me voy yo”, es una señora ya de edad, de 77 años y el señor también, yo soy el único aquí, que estoy ahí con ellos y haciendo cosas. Para qué los voy a dejar ahí, no, mi mamá también, mi mamá también me necesita.

Por eso dejé ese trabajo, por eso, por eso. Mi mamá tampoco, no crea, mi mamá se angustiaba, cada viaje que yo hacía, pero me hablas, si yo de cada estado de México le estaba, hablando, ya cuando llegaba allá, ya ella decía que le prendía una candelita a no se quién, son madres que así son, y yo le decía “Está bien mamá, gracias a Dios que el

paquete ya se hizo, me voy a estar un par de meses aquí con mi familia”, yo cada ida me estaba me estaba un año, dos años, yo no regresaba.

Y cuando Amilcar me decía: “Hey, mirá chero”. En una ocasión me tocó, yo llegué un 5 de diciembre a Arizona donde él vivía, él vivía en Arizona mi cuñado, yo vivía en Los Ángeles, entonces vine yo y le dije a mi cuñado: “Hey, préstame un carro” “Para qué – me dijo–” “No – le digo– préstame un carro voy a ir a ver a tu hermano, voy a ir a ver al niño” “Si –me dijo–”. Y de Arizona a Los Ángeles hay una garita, que ahí lo paran y si lo paran a usted [...]. Y me fui verdad, porque hay otra vía también, el free way 57, pero tiene que viajar unas 8 horas más de camino, y yo me fui cabal en ese, me fui para Los Ángeles, yo llego en la tarde, yo salí como a las 5 de la mañana de Arizona, llegué como a las 3 o 4 de la tarde a Los Ángeles. En la noche me estaba hablando mi cuñado: “Putá chero –me dice–” “Qué pasa? –le digo yo–” “Quiero que te vayas para el DF mañana – me dice–” “No jodas –le digo yo– si yo vine el viernes, ayer vine y vos crees que no me canso” “Hey viejo –me dice– tengo 16 personas perdidas y el guía se perdió, se *babosió* (atontó) y hay un bato que los tiene –que es el que le digo yo– Fidel” “Y qué querés pues –le digo yo–” “Dejá el carro ahí –me dice– comprate un vuelo en la noche de Los Ángeles a Arizona, media hora, y en la mañana te vas”. Y le digo a la mujer “Usted qué dice” y me dice “Si, usted ya no me hace caso a mí, como que con mi hermano se casó” “No –le digo yo– mala onda, yo me voy”

Y cabal, llegué a las 3 de las tarde, a las 10 de la noche estaba ya en Arizona y me dice aquel [el cuñado] “Vamos –me dice–” “Adonde –le digo–” “Vamos al Mall, llévate unas camisas” camisas manga larga, así cuadrículadas, un sombrero y unas botas, si ahí cuando viene de Arizona y pasa por la frontera *ni pío* (nada) le hacen, usted pasa así ve, cuando viene entrando hmm, cuando usted sale ni caso le hacen. Ya me fui a la terminal, agarré el bus, tres días de viaje, de ahí hasta Guadalajara en bus, cree que no cansa uno?, bien matado, ahí come, ahí duerme, no se baña porque no tiene baño, ahí tiene que *socarla* (aguantarse) usted, como dicen. Entonces, ya llegué al DF, agarré el metro, otra cosa es que allá en el DF tiene que saber usar el metro, porque si se equivoca se perdió pues, en un cerrar de ojos, me bajé en tal parada y ya llegó y le digo: “Hey, qué ondas Fidel, qué pasó?” “Mira –me dice– fijate que este atarantado se perdió” “Y donde están –le pregunto–” “En Puebla –me dice–”, y del DF hay aproximadamente como hora y media, dos horas. Entonces, los fuimos a traer y cuando los fuimos a traer, los fuimos a traer en camión y les compramos el boleto del metro, y en esa parada el bato tuvo que dar dos vueltas, pasó casi toda la noche esperando a dos chavos, que se habían perdido y me dice el Fidel: “No, es que mirá es que yo he visto grupos tontos, pero este grupo que trae este [...]”.

Es que mire, no es por nada, pero hay gente que no sabe leer, que no sabe escribir y cuando mira un edificio se quedan [sorprendidos] mire. Es que lleva unas cosas uno, unas experiencias, como le digo, inolvidables, parece mentira pero se tira uno, buen, buen, buen riesgo, en todo aspecto, en todo aspecto. Para empezar, hay gente que los

matan, hay gente que es egoísta, por eso el que lleve tiene que ser comunicativo con la gente con que trabaja, porque si usted se la quiere llevar de listo con mexicanos, ellos mismos *le dan en la nuca* (lo quitan del camino/lo matan). Tiene que saber uno ganarse a la gente, saber uno ser noble, si usted tiene un taco compartirlo, la mitad, hay unos que no. Si es que, aunque tuviera mucha hambre, si tiene un taco hay que compartirlo, eso es, ese camino, así es, es compartir todo lo que uno lleva, porque sino pierde. Y hay momentos que uno la goza, la goza, porque cuando uno ya termina eso se va uno a la Plaza Hidalgo, con mariachis, y uuuu, grandes [...]. Hasta el mariachi ahí “Quéeee, toquenme esta, y qué, y yo soy salvadoreño y qué” y hablando fuerte en México y chupando y gritándoles y los mexicanos “Quéee, sos mi hermano”, y eso así es.

Para que usted, cómo un salvadoreño, le diga a un mexicano “Prinche güey”, es como insultar, es como digamos “Hijueputa” aquí, para que usted ya le diga a una persona eso es que usted ya se ha ganado el cariño de ella. Usted no puede decir “Chingue tu madre”, eso es como insultar, es una palabra muy muy muy fuerte.

E: ¿Usted se arrepiente de algo?

R: No, de nada. No, si yo así como se lo estoy contando a usted, es una cosa que nadie me va a decir mentiras, yo las viví, yo las goce, yo las disfruté, estuve en lugares inolvidables, lugares que nunca pensé yo estar, las goce, sufrí, de los dos lados es bueno, en las malas y en las buenas.

E: ¿Y se arrepiente de haberlo dejado?

R: No, no, no, no me arrepiento, porque la verdad como le digo yo, yo lo hice porque ya para empezar ya como que la gente con que yo trabajaba ya se había retirado, así que como que no era lo mismo trabajar con otra gente que no tuviera la misma confianza, porque yo con la gente que trabajé tenía confianza, si yo les decía: “Mirá, aquí hay 10 mil dólares”, entonces, yo sabía que esos 10 mil dólares cuando yo necesitara, esos 10 mil dólares ahí iban a estar. Con la gente de ahora, darles 10 mil dólares, [pueden decir] “Putá, si ese cerote allá, si te ví no te conozco”. Y para buscar un bato en México es como buscar una aguja en un desierto, entonces, yo por eso no.

Mi cuñado incluso, él como trabajaba antes, él solo trabajaba por digamos, cómo le puedo decir, con gente que sepa. Digamos que esté alguien allá y le diga “Hey mirá Chichicaste haceme el paro” y él les dice “Mirá, yo no estoy trabajando en eso, pero te voy a averiguar quién te lo puede llevar más cómodo o de esta o esta forma”, y viene aquel y habla, porque aquel tiene siempre conectes, “mirá, estás trabajando, con quién estás trabajando, necesito llevarme unas 5 personas, crees que me hacés el paro, cuanto me vas a cobrar?” Viene y dice “Mirá, si, cuando van a viajar” “Tal día”, porque eso si no le gusta a aquel, si usted le decía tal día quiero llegar, él ya hace conectes, para que esa gente esté preparada porque esa gente va a llegar tal día, pero si usted dice voy a salir un lunes y sale hasta el otro, eso es irreponsabilidad y eso no le gusta a él, porque él decía

“Mirá, vamos a trabajar de esta forma, te vas a ir tal día, tal día en tal fecha van a llegar, aproximadamente un día antes, un día después vas a estar en este lugar, y te va estar esperando esta persona, de ese te va a llevar a este y esa persona va estar ahí”.

No crea que uno solo lleva a toda la gente, eso es mentira...

E: Y los grupos que usted llevaba ¿de cuántos eran?

R: Yo nunca pasé de 15, lo máximo 16, es que es mejor manejarlos y es menos peligro y es más confiable porque trabaja uno más consciente, que gana poco pero es más seguro, no tiene la responsabilidad, porque [si se llevan muchos] ya no va a agarrar solo un bus, si lleva 50 tiene que agarrar varios, y está con aquello [aquella angustia] de que va a venir otro bato y que se los va a ganar, eso es quebrarse demasiado la [cabeza]. E incluso, pierde, pierde, tarde o temprano pierde, cuando llegan a Estados Unidos, qué pasa, hay chavos que ya han estado allá y *se le zafan* (se van) [sin pagar] y todo lo que ha invertido usted, el billete que supuestamente le van a dar, y cuanto está perdiendo usted? Está perdiendo unas 5 personas, mejor llevar poco, seguros y correctos.

E: Qué piensa de la situación actual en México? De todo lo que está pasando con los migrantes?

R: Aaahh, ahorita, le digo yo, que es detestable decir esto pero es la verdad, ahorita el mexicano está, no tanto el mexicano, ahí lo que es el narcotráfico, hay gente, hay grupos, hay gente que yo he conocido, que trabajaba llevando gente más barata, pero allá les llaman ellos “burreros”, porque le dicen “Llévate esta mochila, que aquí van zapatos o van ropas” y es mentira ahí va la droga, por eso se llaman burreros, sale más barato, en un descuido, ellos se zafaban y dejaban a toda la gente perdida y por eso es que están haciendo todo esto con los inmigrantes, porque hay mucha gente que la agarraban de burreros y eso, entonces, ya los federales y eso ya no creen tanto en, creen que es esa gente la que está en el narcotráfico, yo así pienso.

E: Y qué ha oído de lo que está pasando en México, con los Zetas y eso?

R: Aaahh, por eso le digo, son narcotraficantes ya organizados pues, esa gente ya no es de meterse con ellos pues, ya eso es jugar con su vida pues.

E: Pero estarán los coyotes ahorita trabajando con los Zetas?

R: No, es mentira, no.

E: Y cómo estarán haciendo los coyotes ahora para pasar a la gente con todo esto?

R: Es que mire, con todo esto, es que hay una cosa que sucede en cualquier lado, si aquí el gobierno pone una cosa que dice “Esto y esto va a ser ilegal”, la gente siempre lo hace y lo hace doble, cómo, a saber. Siempre hay alguien que trabaja dentro del gobierno para seccionar al partido o al gobierno y hacer lo contrario, por qué, esa es la situación que

nosotros vivimos, tanto aquí en El Salvador, como en Guatemala, en México, en Estados Unidos, es igual, la mafia siempre va a estar al lado del gobierno, porque es mentira, la corrupción siempre va existir, si no hubiera corrupción, qué le puedo decir, no puede haber tráfico de drogas, nada, nada, fuera un gobierno perfecto, y adónde va a haber un gobierno perfecto, a es ilógico.

E: ¿Volvería usted a trabajar en eso?

R: No, ahorita no, no creo, no creo, tal vez por una necesidad o alguien conocido tal vez me aventaría yo un par de semanas, pero no.

La vez pasada le dije a este¹, porque este me dijo “Mirá, que no sé qué [...]” “La verdad es que no –le digo yo–”, ahorita no. Incluso, en diciembre estuve en Honduras, en agosto que vino mi esposa aquí a Guatemala, yo fui allá a visitarlos a ellos, porque se casó un hijo de ella, y me dijo Amilcar: “Hey chero, no te querés echar otro rol para allá?” “No –le dije yo–” “Te voy a dar otros 5 mil” “No –le digo– la verdad es que no es lo mismo, vaya, vos conociste a mi mamá”, porque él se llevó a mi mamá, yo le pedí que se llevara a mi hermana, a mi mamá y él se las llevo, “No –le digo yo– la verdad que ahorita por mi mamá no me voy”.

Y yo le dije una vez así bromeando: “El día que yo me vaya, es día que tu hermana me mande a traer pero con papeles, legales, que me mande el pasaje para irme en avión, voy a disfrutar irme una vez en avión, en vez de irme por tierra, quiero sentir esa satisfacción, sólo he sentido esa satisfacción cuando he venido de allá para acá, pero nunca sentí la situación de irme de aquí legalmente, que me esperen en el aeropuerto y toda onda, como aquí lo venían a esperar a uno, ahí si me gustaría.” Tal vez un día se me da, tal vez, no sabemos.

E: Pues yo eso era lo que quería conversar con usted, no sé si hay algo más que me quiera contar.

R: No, es que la verdad, como le digo, es que todo eso que yo le estoy diciendo es la verdad y empieza porque la gente piensa que es uno que le dice mentiras, pero si le digo, lo más, lo más, lo más peligroso es el desierto, porque ahí es el único lugar, cuando pasé por Baja California, fue el único lugar que, sin exagerarle, vi unos toros, vacas de esa altura así mire [indica el tamaño de una puerta], algo así como de esa pared, dos metros, y cuando vienen en manada, si eso tiembla, uno se queda así ve [sorprendido]. Nombre serán búfalos dice uno? Son vacas, sin exagerarle [...]

Y ahí en Texas, los americanos, son racistas con migrantes, ellos mismos le *ponen el dedo* (denuncian) a uno, gente así. Vaya ahí en Arizona, ahí en Arizona ahorita, es una ciudad, cómo le puedo decir, yo nunca, nunca, ni aunque, bueno tal vez si fuera el único

¹ Cuando dice *este* se refiere a nuestra persona contacto, el traficante que fue entrevistado en la primera ocasión y nos consiguió la entrevista. Ambos dicen que están retirados, que bromean y valoran la posibilidad de volver a hacer algún viaje como guía de migrantes.

lugar para vivir viviera ahí, es una ciudad tan súper caliente, si ahí todos los carros tienen un buen aire acondicionado, usted tira un huevo así en la calle, se cose, usted en su casa no puede tener aire, usted no puede estar, es súper, súper, Arizona es para mi el estado más feo para vivir...

NOTAS

Lo que se encuentra entre [], es lo agregado para mejor comprensión.

Lo que se encuentra entre (), es lo agregado como explicación de palabras y expresiones de carácter regional.

[\$%&] Fragmento no comprensible